

RADIO PUNTO, LA PRIMERA RADIO DE HUELMA

Magdalena Valenzuela Guzmán
www.huelma.org

Con la transición de la dictadura a la democracia, la radio toma un nuevo impulso en España. Con la Constitución de 1978 se crean las Comunidades Autónomas y con ellas poco a poco, van surgiendo emisoras autonómicas y locales que amplían considerablemente la oferta radiofónica. Si hasta entonces fundamentalmente emitían informativos con cuñas musicales, ahora se abre el abanico con emisoras deportivas, musicales, magazines, etc.

La radio, que con la llegada a los hogares españoles de la televisión, parecía condenada a desaparecer, toma impulso y los jóvenes se incorporan a ella.

Este fenómeno también se reflejó en nuestro pueblo, y unos chicos aficionados a la música, se plantearon la posibilidad de montar una emisora que llegase a los vecinos desde lo más cercano, su localidad.

Hasta ese momento, nunca había tenido Huelma una emisora propia, si bien es cierto, que durante un verano, al final de la década de los 60, unos misioneros que recalaron aquí, desde la sacristía de la iglesia, emitían en onda media, un programa religioso, salpicado con canciones interpretadas por los niños del pueblo, pero no fue una emisora local propiamente dicha, sino más bien una ambulante, que marchaba de pueblo en pueblo con los misioneros y que servía como medio de difusión de la labor realizada por ellos en países lejanos.

En Huelma, corrían ya los años 80, cuando Antonio Ortega Jiménez conocido como “el Mono”, que sabía pinchar discos porque había trabajado en una discoteca, propone a Manolo Vega Fuentes y a Antonio Lirio Villanueva, más conocido como Antoñito “el batería”, la creación de una emisora local con programación en su mayor parte musical.

A ambos les gusta el proyecto y entusiasmados se ponen manos a la obra. Eran muchos los problemas que tuvieron que afrontar antes de que sus ilusiones se cumplieran. Necesitaban un local, medios técnicos, discos etc., y carecían de recursos económicos propios o subvenciones para llevarlos a cabo, pero no se desanimaron y se pusieron manos a la obra.

El primer paso era ponerle un nombre a su emisora, y tras darle muchas vueltas, buscando uno emblemático y representativo de la localidad, se decantaron por “Radio Laguna” en honor a la famosa laguna que corona Huelma por la parte del santuario.

El problema de la ubicación lo resuelve Antoñito “el batería,” ofreciendo para ello, su local de trabajo, un taller de reparación de electrodomésticos, situado en el bajo de su vivienda.

Y así comienza a caminar Radio Laguna, cuyos medios técnicos se limitaban a un radio casete de coche, una mesa de mezclas básica, un plato que solo funcionaba a 45 revoluciones, y como tampoco disponían de micrófonos, el grupo “Los Jónicos” muy en boga en esos años, les prestaba los suyos cuando no tenían actuaciones.



Me cuentan que tuvieron mucha suerte con tener como técnico a Antoñito “el batería”, que era un mago de la electrónica, capaz de hacer, como efectivamente ocurrió en una ocasión, un micro con las piezas de unos auriculares viejos, o ampliar la señal para que llegara a todo el pueblo con una simple antena de pincho.

Emitían en F.M con 4 watos y en sonido mono, no en estéreo, que ellos en un alarde de buen humor llamaban mono de lux.

Cuando llevaban una semana en antena, ya eran conocidos en toda la población, y empezaron a ser conscientes de la importancia de lo que estaban haciendo.

Eran los años del boom de la confección y en todos los talleres se escuchaba radio Laguna. A partir de ahí, la audiencia fue creciendo exponencialmente y todo el pueblo se “enganchó” a esta radio. Los felicitaban por la calle, los llamaban por teléfono, les solicitaban canciones y en resumen, los vecinos asumieron esta radio como algo suyo. Entonces se dieron cuenta de que habían iniciado algo grande.

En cuanto a la programación, por las mañanas, hasta las dos de la tarde, ponían música de moda, con entradas de los oyentes en directo, comentando y dedicando canciones. A las dos se cortaba la emisión porque Manolo Vega, que era el locutor, debía ir a comer y no había quien le sustituyera.

A las tres en punto, volvían a emitir, y hasta las cinco ponían música lenta.

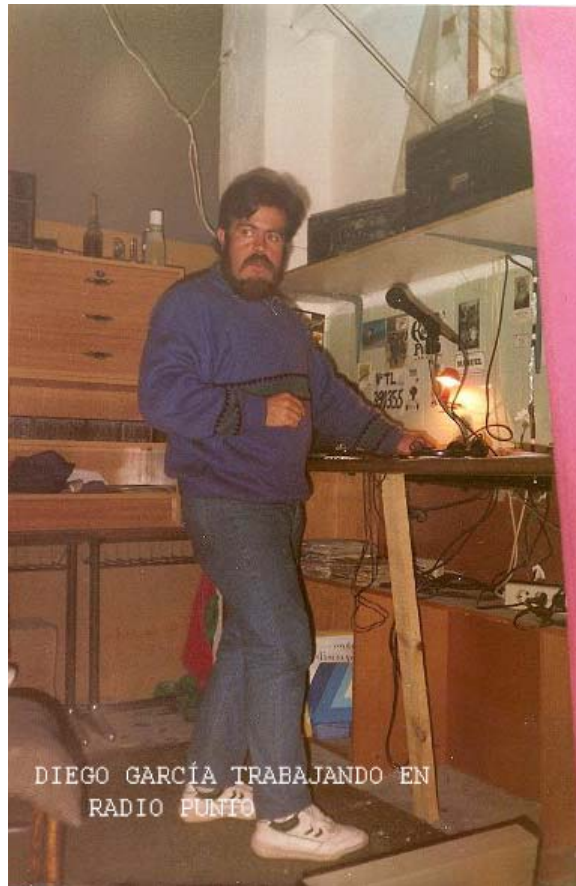
Después Manolo Vega pinchaba música moderna y para finalizar la tarde Antonio “el Mono” levantaba el ánimo de los oyentes con música rock.

Como no tenían dinero para invertir en material, los discos que ponían eran los suyos particulares y los que les prestaban amigos como Jacinto el de la Iris o el Menchi.

Como he dicho antes Radio Laguna tenía su sede en el taller de Antoñito, y allí permaneció dos años.

Por aquel entonces, vienen destinados a Huelma como maestros, Paula Ruiz y Jacinto Ceacero aficionados a la radio, que ofrecen su vivienda, una casa de maestros, para que emitan desde allí.

Hasta este momento, eran solamente tres los integrantes de Radio Laguna y ahora se une a ellos un cuarto componente, Diego García.



Coincidiendo con el cambio de ubicación, cambia también el nombre de la emisora, que pasa a llamarse Radio Punto y amplía su oferta radiofónica, ya no solo emiten música dedicada, aunque esta sigue ocupando un espacio importante en la programación,

Sacan la radio a la calle y hacen entrevistas a diferentes personajes locales. Ellos recuerdan especialmente, la que le hicieron a Bernardo Moreno, el registrador, que les contó como adquirió el castillo y porqué lo dono al pueblo. También me dicen que a raíz de este reportaje, cayó el mito de que el agujero que aparecía en el castillo, era fruto de un cañonazo, ya que D. Bernardo, muy entendido en este tema, explicó a los oyentes que el responsable había sido algún vecino sin escrúpulos, que se llevó la reja y para ello tuvo que hacer un boquete en la piedra.

Otro día pertrechados con una grabadora y una bota de vino, marcharon a Gargantón a entrevistar "in situ" a un pastor.

Hacían maratones musicales de 24 y 48 horas ininterrumpidas y concursos que estaban patrocinados por los comerciantes locales, donde los premios los aportaban esos mismos comerciantes.

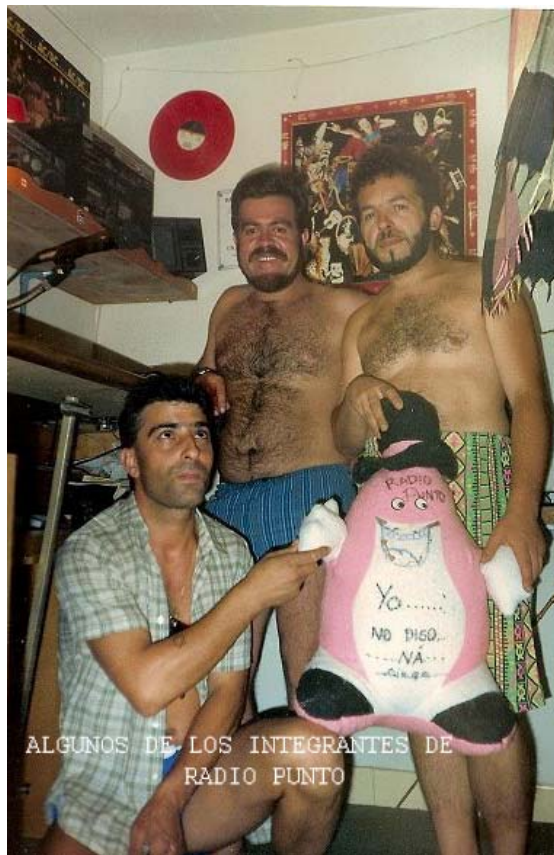
También se abrieron a la publicidad, anunciando negocios locales. Con los ingresos que obtenían, les llegaba para pagar los gastos de luz, teléfono y las reparaciones que iban surgiendo,

Unos años después, Paula y Jacinto, los maestros que les permitían emitir desde su casa, fueron destinados a otro pueblo y Radio Punto debió cambiar de sede.

El ayuntamiento les cedió un local de la calle García Lorca, que se corresponde con el que ahora tiene la banda de música. Y aquí empezó el declive de la emisora. El local carecía de los mínimos requisitos exigibles, por no tener, no tenía ni

baño, recuerdan que aprovechando que por debajo pasaba el albullón, tuvieron que hacer un agujero que daba al mismo y utilizarlo como aseo. A estas precarias instalaciones, se unieron una serie de problemas, como la carencia de recursos para hacer frente a los gastos que generaba la emisora, no disponer de ninguna subvención municipal y las dificultades burocráticas para obtener los permisos necesarios para constituirse en una emisora con toda la documentación en regla, hizo que los promotores se desanimaran y en los años 90 dejó de emitir.

Todos los participantes en este proyecto, guardan un magnífico recuerdo de aquella época, de las horas y horas que les dedicaban y que a veces se convertían en días y noches de trabajo. De los magníficos colaboradores que de forma desinteresada les ayudaban en su tarea Juan Pa, Julio Chango, Fernando Vico y alguno más.



Y así terminó la singladura de Radio Punto que emitió durante unos 10 años y fue la primera radio local de Huelma, gracias a Manolo Vega, Antonio Ortega, Antonio Lirio, Diego García y el resto de colaboradores que de forma completamente altruista hicieron posible que durante muchos años disfrutáramos de Radio Punto, la primera radio que existió en Huelma.